

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS
G R A N A D A

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL ILMO SR.

DON PEDRO SALMERON ESCOBAR

EN SU RECEPCION ACADEMICA

Y

CONTESTACION

DEL ILMO SR.

DON JOSE GARCIA ROMAN

SECRETARIO GENERAL DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
EN EL ACTO CELEBRADO EN EL SALON DE CABALLEROS XXIV
DEL PALACIO DE LA MADRAZA EL
DIA VEINTICINCO DE NOVIEMBRE



G R A N A D A

1987

Depósito Legal: GR. núm. 241 - 1982

GRAFICAS DEL SUR, S. A. — Boquerón, 6 — Granada

Discurso

del

Ilmo. Sr. D. PEDRO SALMERON ESCOBAR

CIUDAD Y CULTURA

Excmo. Sr. Presidente

Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos

Señoras y señores

Amigos:

Mi predecesor, el arquitecto don Francisco Prieto Moreno fue un hombre vinculado con la ciudad a través de su trabajo como profesional. Julio Juste, en su libro *Arquitectura de postguerra* (1) analiza el trabajo de varios arquitectos de Granada, destacando la labor de don Francisco Prieto Moreno por su gran incidencia en la cultura arquitectónica de la Granada de aquellos años.

Dos obras realizadas durante la República: los almacenes La Villa en calle Reyes Católicos y las viviendas de Citroen en la Caleta se resuelven con bastante

1.—Cfr. Juste, Julio: *Arquitectura de postguerra. El caso de Granada*. Granada 1981.

soltura dentro del código racionalista del momento. Esto obliga a una primera reflexión: los arquitectos de la preguerra, con una formación densa a través de estudios prolongados en la escuela de Arquitectura de Madrid estaban capacitados para asumir y reconducir los nuevos aires que llegaban a España de la mano del grupo GATEPAC. En ciudades más lejanas a los círculos de Madrid, Barcelona y San Sebastián, como es el caso de Granada, la repercusión de los nuevos planteamientos de la arquitectura europea se convierte en un ensayo ocasional y adaptado a las condiciones locales, lo que no resta ni mucho menos interés a las dos obras de las que nos ocupamos.

La situación creada después de la guerra civil va a suponer un obstáculo para el desarrollo del trabajo profesional en el campo de la arquitectura, al igual que va a suceder en otras áreas. En concreto va a exigir una respuesta inmediata de los profesionales a las demandas que se plantean, alejando el debate que se desarrolla en la Europa de aquellos años de la mano de Le Corbusier. El edificio del cine Aliatar es una de sus primeras obras después de la guerra, concretamente el proyecto es de 1939. En este edificio aparece con toda claridad la excelente capacidad proyectual de este arquitecto sin abandonar del todo los recursos racionalistas, quizá porque el tema estaba vinculado al desarrollo del cinematógrafo como pieza del progreso cultural de las ciudades, con información de trabajos similares a través de las escasas publicaciones profesionales anteriores a la guerra civil.

Según Julio Juste su participación activa en la política le priva de participar en uno de los hechos más significativos de la posguerra de esta ciudad, concreta-

mente en la apertura de la calle Ganivet a través del barrio de la Manigua, operación urbanística inspirada en el trazado de la Gran Vía de finales del XIX, interviniendo sin embargo en la renovación de la fachada del Ayuntamiento de Granada y en la remodelación de la Plaza del Carmen mediante un proyecto atrevido, que no llega a ejecutarse de manera integral, en una operación complementaria a la de la Manigua y dentro de una idea de renovación de la ciudad a través de procesos formales elaborados que en el caso que nos ocupa tenía reminiscencias barrocas.

Interviene también en el Estadio de la Juventud, en el Colegio Mayor Isabel la Católica, en el Centro de Fermentación del Tabaco y en otros edificios importantes de la ciudad que no vamos a detallar en estos momentos. Las dos obras antes citadas, el cine Aliatar y el edificio de viviendas de Citroen, hoy demolido, han sido recogidas en la exposición de *50 años de Arquitectura en Andalucía* (2), realizada recientemente por la Dirección General de Arquitectura de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía. En esta exposición se presentaban también los siguientes edificios: Círculo de S. Agustín, grupo de viviendas unifamiliares "Rodríguez Bouzo", grupo de viviendas en la carretera de la Sierra, Iglesia de S. Agustín, Parador Nacional de S. Francisco y el teatro al aire libre y jardines en el Generalife; la amplitud de la muestra indica la calidad de la obra de don Francisco Prieto Moreno.

De su actividad profesional hay que destacar especialmente su labor como Arquitecto Conservador de la

2.—Exposición: *50 años de Arquitectura en Andalucía*. Dirección General de Arquitectura de la Consejería de Política Territorial e Infraestructura de la Junta de Andalucía.

Alhambra durante muchos años. Su dedicación hace posible la detención del deterioro en algunas zonas del recinto monumental con unos trabajos de conservación ininterrumpidos y necesarios para el mantenimiento de una arquitectura tan frágil como aquella. Su conocimiento de las técnicas de construcción y de los recursos proyectuales mantiene su trabajo dentro de una dignidad notable. Su actividad como arquitecto especializado en la restauración lo lleva a intervenir también en la Catedral y en otros monumentos importantes de la ciudad.

En la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid desarrolla su trabajo como profesor durante varios años en la materia de Jardinería, área de conocimiento a la que estuvo ligado durante su vida como profesional, reflejándose especialmente a través de sus trabajos en la Alhambra. Esta especialidad quedó patente en su bello libro *Jardines de Granada* (3).

D. Francisco Prieto Moreno, al que conocí personalmente como profesional y en especial durante mi etapa como secretario del Colegio de Arquitectos de Andalucía Oriental cuando él era Decano de la Junta de Edad, es en definitiva un arquitecto del que quedan muchas cosas por conocer que le confirmarán probablemente, de realizarse la investigación que su obra merece, como el arquitecto de Granada más sólido de su generación. Espero ocupar con dignidad la vacante que él ha dejado en la Real Academia de Bellas Artes de Granada.

3.—Prieto Moreno, Francisco: *Los Jardines de Granada*. Madrid 1983.

Para Carlo Aymonino *el término mismo de la ciudad está considerado hoy insuficiente para indicar aquellos fenómenos en curso, cuyos confines varían y se extienden cuanto más se quieren analizar sus múltiples componentes* (4). Las dificultades de la definición provienen también de la aplicación indiscriminada que hemos hecho del propio término, llamando ciudad a todos los hábitats en los que el hombre se ha organizado socialmente, sean antiguos o modernos, aldeas o metrópolis.

Según esto lo que llamamos ciudad es algo muy difícil de aprehender porque a lo largo del tiempo ha significado cosas diferentes y ha sufrido grandes cambios hasta hacerse irreconocible. Acuñaemos términos como ciudad-región o ciuda-territorio para expresar un ámbito mucho mayor de lo que tradicionalmente es reconocido como ciudad, en un intento de ampliar sus límites y entenderla como el hecho dominante en la organización del espacio social. Será la ciudad el fin último, el aspecto determinante de casi todos los estudios que se realizan en el campo del urbanismo y de la sociología, porque su enorme complejidad permite casi una definición empírica en la que serían ciudad las múltiples facetas o manifestaciones de la misma.

El interés por la ciudad como fenómeno y lugar de convivencia se ha hecho manifiesto por el alto porcentaje de personas que viven en núcleos urbanizados, dentro de una tendencia general de la población mundial que confirma el crecimiento desmesurado de las grandes ciudades. Estos se encuentran ya en un estado crítico que no les permite ofrecer una calidad de vida suficiente a sus habitantes, volviendo irrealizable la erradicación

4.—Cfr. Aymonino, Carlo: *Orígenes y desarrollo de la ciudad moderna*. Barcelona 1972.

de la marginación y favoreciendo la formación de guettos étnicos que son ejemplos explícitos acerca de la imposibilidad de resolver sin graves contradicciones, dentro de la ciudad, las propias desigualdades creadas en el seno de cada país y dentro de las relaciones de fuerzas a nivel internacional. Tampoco parece posible solucionar el uso agresivo de los recursos tecnológicos dentro de la ciudad sin un replanteamiento profundo de las intervenciones a nivel territorial.

El acento de los estudios teóricos está puesto en los procesos de transformación que surgen en el paso de la ciudad mercantil —nobiliaria a la burguesa— capitalista (5), en nuestra historia reciente en la que la revolución industrial inició los cambios profundos de los sistemas de producción y explotación de los recursos naturales del planeta y alteró el standard del bienestar y del consumo. En la ciudad postindustrial de los países desarrollados aumenta de forma vertiginosa el sector de servicios y con él la casta de empleados en plena competencia y sin posibilidad de conseguir algo por propia iniciativa o colaborar en la transformación del medio; condenados al papel de usuarios y consumidores, será bastante difícil su participación en los procesos de transformación de la ciudad. La carencia de interés o de compromiso afectivo por la ciudad por parte de sus propios habitantes, el desarraigo o el aislamiento facilitarían por el contrario la fantasía o la ensoñación de que puede ser *transformado* como individuo, cuando no la violencia como respuesta vital, situación de la que tenemos conocimiento a diario y de la que existe un recuerdo histórico a través de la participación de extensas capas sociales en los enfrentamientos que dieron lugar, aunque por otros motivos, a la 2.^a Guerra Mun-

5.—Ibidem.

dial, período en el que el fascismo encontró un medio apropiado (6).

No parece probable llegar a una buena definición de ciudad por el momento ni ese es el objetivo que me trae aquí. La reflexión de la ciudad que propongo quiere ser comprensiva de los problemas a los que antes he aludido, hablando de las relaciones entre ciudad y cultura como resultado complejo de la historia del hombre, como algo que puede entenderse con múltiples significados, algo que cada época lee de forma diferente y le atribuye valores cambiantes incluso como hacemos hoy que hablamos de ella con un lenguaje ambiguo, poco determinista en suma. Acudiré a *testimonios* expresivos del enfrentamiento del hombre con su ciudad recurriendo a lo que dicen los otros, los no especialistas, los hombres ilustrados que ahora discuten acerca de la ciudad como recurso activo y trascendente (7).

6.—Cfr. Mitscherlich, Alexander: *La inhospitalidad de nuestras ciudades*. Madrid 1969.

7.—Cfr. Alexander Mitscherlich, en el libro anteriormente citado, extiende su análisis, de la postguerra europea y en particular al caso de Alemania de la siguiente forma: "*Incluso después de una Segunda Guerra Mundial, incluso después de una segunda catástrofe, nos inclinamos todavía hacia autoridades, o hacia exigencias autoritarias, que, evitando rigurosamente la Ilustración, proceden de un pasado absolutista. A fin de cuentas, en 1945 no estaban en ruina sólo nuestras ciudades, sino también nuestra sociedad. Nosotros hemos negado ambas cosas. Hemos restaurado nuestras ciudades de una manera inepta tanto desde el punto de vista de la planificación como desde el punto de vista de la arquitectura, y, por el momento, no hemos conseguido llegar más que a una democracia que nos han impuesto desde fuera. Los que nos ganaron la guerra no dieron una mal salida a esa democracia: el retorno a la competencia económica ha producido sus frutos. El nivel de vida ha subido tan desconcertantemente, que incluso el ciudadano medio de la República Federal se*

El urbanismo, como disciplina que se ocupa de la ciudad en todas sus manifestaciones, tanto a nivel de análisis como de proyecto, debe atender a la lectura de la ciudad existente, y cuando digo ciudad digo también territorio. Aceptada su complejidad debemos entrar en ella con la atención suficiente como para entender su mensaje como producto de la cultura.

La ciudad, como hecho complejo que no está expresado a través de un discurso lineal, sino que está repleto de símbolos, de formas, de relaciones o de movimiento..., exige un conocimiento comprensivo a través de la razón, de los sentidos del inconsciente..., labor en la que nos ayudarán otras ciencias y en la que será ineludible la puesta a punto de nuestro bagaje cultural.

siente a gusto con el sistema democrático. Que lo ame, que lo defienda en serio si costase sacrificios, eso es cosa que todavía está por demostrar.

En Alemania esto constituye, por vez primera, un período de destino piadoso para una forma de gobierno controlable por el pueblo. En los años veinte no tuvimos iniciativas democráticas mayores. Pero, sobre todo, nuestros partidos políticos y nuestro Parlamento han fracasado en la medida de que ninguna iniciativa espiritual ha salido de ellos. Muy raras veces han conseguido hacer visible un orden en el que la voluntad popular pueda organizarse en una constelación. Tomemos el ejemplo de la planificación urbana. Ningún partido ha visto el problema y mucho menos lo ha atacado. Sin duda los ánimos se habrían caldeado a este propósito. Tales ocasiones de suscitar un compromiso político interno se desperdician sin verlas. Podemos propugnar este juicio. Pues no hay que concebir los partidos políticos como un órgano de expresión de la sociedad moderna, en el cual ya se manifiesta una voluntad popular ya existente, una opinión pública. Al contrario: no es esto lo que ocurre. La única opinión ya concebida de antemano es la de los grupos de intereses, que luego suelen imponerse también enérgicamente en los partidos políticos.

"A los otros hombres los encontré en la dirección opuesta, al no ir ya al odiado instituto sino al aprendizaje que me salvaría, al ir, contra toda sensatez, muy de mañana, no ya con el hijo del alto funcionario al centro de la ciudad por la Reichenhaller Strasse, sino con el oficial del cerrajero de la casa de al lado a la periferia, por la Rudolf-Biebl-Strasse, no tomando el camino a través de los jardines descuidados y por delante de las artísticas villas, al colegio de la gran y pequeña burguesía, sino por delante del asilo de ciegos y del asilo de sardomudos y por encima de los terraplenes del ferrocarril y a través de los jardincillos de las afueras y por las vallas del campo de deportes de las proximidades del manicomio de Lehen, a la Alta Escuela de los locos y de los tenidos por locos del poblado de Scherzhauserfeld al barrio absoluto de los horrones de la ciudad, fuente de casi todos los procesos judiciales de Salzburgo, y al sótano como tienda de comestibles de Karl Podlaha, que era un hombre aniquilado y tenía un sensible carácter vienés, y que quiso ser músico y fue siempre un pequeño tendero". Así se expresa Thomas Bernhard en su libro *El sótano. Un alejamiento* (8), escrito a modo de autobiografía en la que cuenta su vida de adolescente en Salzburgo, con una visión tan corrosiva como obsesiva en la que están entremezclados íntimamente la ciudad y sus recuerdos personales, en la que nunca se abandona la relación con el espacio sea el sótano de la tienda de comestibles donde trabajó o la calle, en una ciudad como Salzburgo que él criticó duramente como escaparate, como tinglado teatral sin contenidos, falsete de la sociedad que se reorganizaba a partir de la 2.^a Guerra Mundial.

8.—Cfr. Bernhard, Thomas: *El sótano*. Barcelona 1984.

Me interesa desde hace mucho tiempo la visión de la ciudad que manifiestan los escritores, especialmente cuando se hace como discurso paralelo, refinado y muchas veces cínico y no como soporte o mero contexto de una historia más o menos bien contada. En estos casos la ciudad asume esas lecturas variables y complejas a las que nos venimos refiriendo que en absoluto son distantes del análisis de la ciudad, o del espacio urbanizado. Este encuentro con la ciudad puede ser enervante para los que prefieren la lectura más "fría" más distante del fenómeno urbano, pero eso es una simplificación difícil de justificar.

Dentro de esta lectura especializada de la ciudad debemos incluir a Sam Shepard en sus *Crónicas de Motel* (9) que dieron una base argumental a la película "*París Texas*". No por casualidad esta película revela como pocas el fenómeno urbano y espacial de los Estados Unidos, con visiones de las autopistas, de los perfiles de ciudad distanciada sin los espacios que nuestra cultura nos obliga a buscar como manifestaciones legítimas de lo urbano: "*El camión lo dejó en un lugar llamado Plains. Las calles eran muros de ladrillo. Los coches-patrulla corrían en todas direcciones. Mientras buscaba un motel vio una incomprensible cantidad de vehículos circulando. Encontró un motel que se anunciaba: 'Suave como el Terciopelo: Habitaciones de Lujo'. Pensó que se tenía merecido el terciopelo. Lo que más ansiaba era precisamente el tacto del terciopelo. Ese terciopelo podía ser un refugio después de tanta carretera*". O en esa bella referencia al espacio abierto:

9.—Cfr. Shepard, Sam: *Crónicas de Motel*. Barcelona 1985.

*“Los rojos Montes Wasatch arden en la noche
Rumores de partido regional de béisbol bajo focos
[gigantescos*

*El muro de los montes devuelve el eco de los vitores
Cuando cruzamos a pie la cañada*

*Crujen suavemente los chopos sobre nuestras cabezas
Vemos el partido desde la ladera*

*Muchachos corriendo tras la pelota
La cañada está helada*

*Encontramos un puente de madera
Tablas clavadas por unos chiquillos*

*Al otro lado el suelo es arenoso
Grandes rocas lisas*

*La Montaña tiene dominado al pueblo
Se nota muy bien desde la cañada.*

El fenómeno urbano se expresa también a través del desarraigo que producen las aglomeraciones urbanas, a las que no podemos dominar, vencidos por un proceso enajenante de producción del espacio, en el que el planeamiento está siempre en entredicho o simplemente colabora en su depredación. Una cita de Peter Handke de su libro *Cuando desear todavía era útil* (10), nos recuerda la historia reciente de una forma habitual de hacer ciudad: *“Esto lo vi muy claro cuando hace unos meses estuve en La Défense, un barrio de bloques de viviendas y de oficinas situado en la zona occidental de París. Sí, pensé, jeso es! Era como la Tierra Prometida, pero no en el sentido del paraíso, sino en el sentido de*

10.—Cfr. Handke, Peter: *Cuando desear todavía era útil*. Barcelona 1978.

que por fin se revelaba tal cual es el estado del mundo, sin encubrimientos ni tergiversaciones. Desde una gigantesca estación de metro se accede, mediante múltiples escaleras mecánicas, a una explanada de piedra alrededor de la cual se alzan desordenadamente enormes edificios, muchos de ellos todavía en construcción. Durante una hora permanecí allí, de pie, sin moverme a penas. En algún lugar de la explanada había un chiringuito encarnado de patatas fritas. Cada cuarto de hora terminaba la jornada laboral en uno u otro bloque de oficinas y la gente se dirigía desde cualquier lado hacia las escaleras mecánicas, pasando a paso acelerado por la explanada de piedra. Pero todos iban uno detrás de otro, siguiendo una línea imaginaria, en fila india. Parecían seguir un camino que yo no podía distinguir. Continuamente iban acercándose esos trenes humanos provenientes de diversas direcciones y desaparecían por la escalera mecánica como en un film de dibujos animados. Al sentir frío, caminé por la explanada y llegué hasta una pequeña tapia: ¡detrás crecía la hierba! Miré con atención y me percaté de que se trataba de pequeños parterres de plantas, todas ellas con un cartelito enganchado, en el que figuraba el nombre de cada una de ellas. En aquel lugar, al borde de la explanada de piedra habían reunido todas las clases de plantas de Europa y de Africa, expuestas de cara a los bloques para ser vistas. . . Me dirigí hacia los edificios. Desde los pasos elevados de peatones, donde me detuve, miré hacia abajo; de vez en cuando pasaba una madre, empujando por el barro su cochecito de bebé junto a la acera. Una vivienda de muestra, con el poético nombre de 'Eva', se erguía de entre las escorias para ser visitada; un metro costaba 2.800 francos. Algunas casas estaban habitadas, tenían grandes patios interiores. Por los pasadizos silbaba el viento. En un patio interior también vi una plazoleta para que jugaran los niños:

no había más que un cajón de arena de veinte metros por veinte. Dos niños dormitaban dentro de él..."

La predicción del futuro o la evocación del pasado forman parte de ese ejercicio sobre la ciudad proyectada o imaginada en el que se trataría de reconstruir la ciudad a partir de fragmentos del pasado o presente, fuesen símbolos formales, tramas edificatorias, escritos, recuerdos y hasta alucinaciones, sería en definitiva la cultura al servicio de la reconstrucción de la idea de ciudad a través de todos los recursos expresivos posibles.

En la película "*Blade Runner*" de la que se ha hablado en el seminario "*La arquitectura en el cine*" dentro del último curso de la Universidad de Verano Menéndez Pelayo, la ciudad se muestra con una luz escasa, cae continuamente lluvia ácida y los habitantes andan siempre con unos paraguas cuyo vástago de metal se ha sustituido por un tubo de neón fluorescente. No quiere ser una visión apocalíptica de la ciudad sino señalar una posible ciudad en el futuro, no es tan sólo un ejercicio de ciencia ficción sino un ejercicio de cinismo sobre ciudades de hoy que ya son algo similar.

Estas lecturas experimentales son saludables desde el análisis histórico de la ciudad construida, en tanto que experiencia o comprobación de modelos de formas de hacer ciudad. Torres Balbás en su libro *Ciudades Hispanomusulmanas* (11), prefiere volver al pasado en un ejercicio tan vital como los que hemos descrito anteriormente: "*Desde su casa, situada en el fondo de estrecha y silenciosa callejuela, un vecino de Córdoba, Sevilla, Granada, Ronda, Málaga o Almería, se encamina*

11.—Cfr. Torres Balbás, Leopoldo: *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid 1985.

hacia el centro de la ciudad. Después de cruzar calles angostas y poco concurridas, cortadas por arquillos y encubiertas a trechos por algarjas o sobrados que producían intensos contrastes de luz y sombra, llegaba a las inmediaciones de la mezquita mayor. Próximas estaban la alcaicería, algunas alhóndigas, los zocos más concurridos y las calles en las que los artesanos y comerciantes se agrupaban por oficios o identidad de mercancías en venta. Ocupaban los últimos tiendecitas bajas y estrechas, con nichos o alacenas, en las que apenas podían mantenerse en pie. Acurrucados y quietos el día entero, no necesitaban levantarse para coger cualquier objeto y presentarlo al presunto comprador. Tablas móviles, que al bajarse sobresalían algo del muro de fachada, servían de mostradores, y otras en lo alto, inclinadas, a modo de tejadillos, protegían del sol y de la lluvia al vendedor y a su mercancía”.

Estas citas con las que posiblemente he abrumado al auditorio están justificadas, en mi opinión, por la necesidad de entender la historia de la ciudad como producto de la cultura y por ello es una exigencia acercarnos a esa historia con la mayor sensibilidad posible, de ese modo, la literatura, el cine, las ciencias sociales, los libros de viajes o los grabados se convertirán en unas referencias valiosísimas para el urbanista y para el ciudadano de a pie que podrá reconocer con más facilidad lecturas o símbolos interdisciplinares. Así se verá enriquecido el proyecto urbanístico que es un proyecto colectivo y de alguna manera un adelanto, una predicción, cuando no una afirmación sobre las tendencias de crecimiento y de formación de la ciudad.

En Granada existe un enorme interés por la ciudad por parte de sus habitantes, generalmente los proyectos de ciudad son discutidos en la prensa en la que se for-

man corrientes de opinión importantes cuando la ciudad planificada empieza a ser ciudad construida. El granadino tiene la tendencia a añorar la ciudad del pasado porque encuentra una gran dificultad en la ciudad que va viendo crecer junto a él, alguien dijo que las referencias de ese pasado son especialmente fuertes en la ciudad de la Alhambra; desde el punto de vista de algunos políticos esa añoranza no es sino un sentido regresivo de las cosas, un rechazo a la modernidad, a la ciudad del siglo XX, pero eso es algo que debe explicarse porque no es el caso aislado de esta ciudad sino un problema que atañe a este momento histórico y a todo un país. Este es también el análisis que deseo realizar en el marco de la Real Academia de Bellas Artes de Granada para aportar algo más al debate que ya está saltando a la calle desde el mundo especializado de la ciencia urbana.

Unicamente la propia gente que forma parte de una comunidad es capaz de dirigir un proceso de crecimiento orgánico. Ellos conocen como nadie sus propias necesidades y saben perfectamente si los edificios, los enlaces entre edificios y espacios públicos, sirven o no sirven 12). De un modo tan directo se expresa Chris-

12.—Cfr. Alexander, Christopher: *Urbanismo y participación*. Barcelona 1976. Como complemento a la nota resumida que aparece en el texto podemos leer en la p. 30 lo siguiente: *Unicamente la propia gente que forma parte de una comunidad es capaz de dirigir un proceso de crecimiento orgánico. Ellos conocen como nadie sus propias necesidades y saben perfectamente si los edificios, los enlaces entre edificios y espacios públicos sirven o no sirven. Nosotros empezamos a trabajar, por consiguiente, con la gente que vive en la Universidad de Oregón en Eugene, o sea, con los estudiantes, los profesores y los equipos de especialistas de la administración.*

topher Alexander para incitar a los urbanistas y a la Administración a encontrar nuevos cauces de expresión para la participación en el proceso de formación de la ciudad. La participación es algo relegado en nuestra legislación y en nuestros modelos de gestión urbanística a la formulación de sugerencias o alegaciones en los períodos de exposición al público de unos planes que son documentos crípticos para el ciudadano. Por esta razón algunas cuestiones salen a la luz pública a modo de polémica viva sobre la ciudad, cuando empiezan a convertirse en algo construido que trasciende el poder oscuro, casi mágico, de los documentos especializados. Estas intervenciones indican la vitalidad que aún le queda a los habitantes de las ciudades para defender sus ideas sobre su entorno y canalizar, con alguna esperanza, sus deseos de tomar parte en el planeamiento urbanístico, lo que siempre es beneficioso porque las personas que viven en un ambiente se comprometen más con su propio mundo si intervienen de forma viva en el proceso de formación.

Recuerdo a este respecto lo que ocurrió hace pocos años en los pueblos de Alhama y Montefrío, cuando la Dirección General de Arquitectura de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía emprendió, a modo de experiencia, un programa de rehabilitación de viviendas para que, con la ayuda de una subvención a fondo perdido, los vecinos de estos pueblos pudiesen arreglar sus viviendas. La participa-

Los arquitectos y los urbanistas, sin importar lo capacitados que estén para su trabajo, no son capaces de crear un medio ambiente en el que impere la clase de variedad y de orden que estamos buscando. Un equilibrio orgánico puede solamente conseguirse gracias a la acción de una comunidad en la que cada uno da forma a las partes del medio ambiente que mejor conoce.

ción de los interesados y de los Ayuntamientos permitió que los arreglos, nada brillantes desde el punto de vista arquitectónico-formal, resolviesen los problemas de habitabilidad de las casas remozando fundamentalmente baños y cocinas y corrigiendo problemas de cubiertas, estructuras y humedades (13). El éxito de esta fórmula, iniciada en las provincias de Granada y Almería a modo de estudio piloto, ha hecho extender la experiencia a otros pueblos de Andalucía pero no con la fuerza que exige un problema como este, en el que la falta de recursos de los habitantes de las viviendas rurales está haciendo empeorar de modo muy rápido sus condiciones de vida. En concreto, por si vale un ejemplo más cercano, se podrían resolver por este método bastantes problemas de habitabilidad y conservación del barrio del Albaicín o de reocupación en el caso del Sacromonte.

Las referencias iniciales a la cultura y más concretamente a la cultura literaria con citas de autores muy diversos pero representantes de un espíritu crítico y penetrante acerca de la ciudad, estaban justificadas desde esta visión del hecho urbano en el que participa todo el colectivo humano representante de una sociedad para la que la ciudad lo es casi todo. Todo sucede muy deprisa, los cambios del espacio, de las referencias, apenas sólo algunos meditan, comprenden y escriben, muchas veces con amargura, con desesperanza.

Vivimos unos momentos de optimismo oficial respecto al destino de nuestras ciudades, se piensa que el conflicto con la ciudad histórica se ha salvado merced

13.—Cfr. Palomino Romera, José Luis; Salmerón Escobar, Federico y Salmerón Escobar, Pedro: *Entre el desencanto y las nuevas experiencias. La rehabilitación como alternativa*. Revista A.V. n.º 3.

a las ordenanzas de conservación-rehabilitación aplicadas a nuestros centros históricos, como si el debate de la ciudad en general hubiese acabado en la satisfacción producida por unas fachadas lavadas y acicaladas para paliar los efectos del paso del tiempo.

Del debate abierto en los años setenta sobre el papel de la ciudad histórica parece que solo queda ese rastro al que nos referíamos anteriormente. De alguna forma aquella preocupación llevó a una conciencia de límite "histórico" un tanto convencional acotando una zona de la ciudad concreta: la ciudad antigua, entendiendo como tal la preindustrial. Esto era un método de trabajo que consistía en reclamar un espacio de intervención limitado al que las transformaciones de los últimos años habían hecho más daño. De esta manera no sólo parecían redimirse antiguos pecados sobre la ciudad antigua, sino también se alimentaba una cierta tendencia a los recursos clásicos en la arquitectura, la postmodernidad había hecho su entrada: *los frontones nos esperan, cualquier recurso al pasado fue mejor*. Hay una relación bastante lógica en este episodio, ya que la ciudad antigua, formalmente muy elaborada, tenía un nuevo aprecio por parte de países y gobernantes para los que prestigio y ciudad eran vinculables a través del pasado. De este interés surgió también un conocimiento mayor de los procesos de diseño de la ciudad antigua, los que ya habían analizado Raymond Unwin o Camilo Sitte, con una vuelta al papel de la plaza, de la calle formalizada, del espacio público ordenado, completo.

De este método de trabajo sectorializado surgieron en España planes de rehabilitación y conservación de los cascos antiguos, planes que en muchos casos no llegaron a aplicarse y en otros ni siquiera salieron a la luz pública. En aquel momento aquellas actuaciones

sectoriales apoyadas o dirigidas por la propia Administración estaban olvidando al resto de la ciudad, nada tenía interés sino el centro, la periferia eran menos digna de atención.

Con idéntico sentido funciona otra dificultad, con tanta frecuencia presente en las actuaciones en centros históricos. Me refiero al carácter atomizado, parcial, que esas actuaciones pueden tomar como consecuencia de la propia fragmentación espacial o socioeconómica del centro histórico a lo largo de su evolución en un extenso período de tiempo. En estos casos, parece más necesario que nunca atender a una tesis expuesta hace tiempo por los especialistas, que es la de insertar la política de recuperación de los centros históricos dentro de una planificación a mayor escala, de forma que los programas de intenciones queden explicitados a niveles globales, con medidas precautorias y legislativas que permitan ajustar las expectativas de transformación de los centros históricos con garantías suficientes para que el patrimonio económico se distribuya de manera más justa.

Nos preguntamos si la razón del fracaso de la actuación sobre la ciudad antigua proviene de un problema de fondo como el que comentamos o más bien lo ocurrido en muchas ciudades es un giro importante respecto a la idea inicial sobre los cuidados de la ciudad histórica por una mayor rentabilización de otras alternativas de intervención en la ciudad. Recordemos que casi en paralelo se iniciaron actuaciones importantes en plazas y espacios públicos, dentro de una cierta actitud compulsiva que hemos dado en llamar imitación del "estado de obras de Fernández de la Mora": toda la ciudad y especialmente la periferia estaba tan mal tratada que la rentabilidad política podía venir más

fácilmente a través de actuaciones vistosas en los barrios más populosos; esta actitud no fue tan improvisada como parece, hasta el punto de que en muchas ciudades españolas se han hecho magnas exposiciones sobre la gestión municipal basadas precisamente en la obra pública, presentándola como la justificación más importante de la gestión municipal, ante la falta de una buena contraoferta urbanística.

Al cabo de este período nos encontramos en una situación bastante confusa, la ciudad no se ha llegado a atender en toda su amplitud, el centro histórico fue abandonado antes de que saltaran las contradicciones de una política sesgada hacia el mismo y ahora se encuentra casi peor que antes, los barrios marginales más antiguos siguen siendo bolsas de aislamiento con edificaciones aún más degradadas, mientras la periferia experimenta un crecimiento inusitado. Los vacíos que quedaban en la ciudad antigua procedentes de algunos conventos, recintos históricos o casas solariegas se van llenando de edificaciones poco respetuosas, que ciertamente no derriban los edificios anteriores pero destruyen el lugar.

La rehabilitación concebida de una manera integral supera el concepto de lo viejo y de lo antiguo como objeto de revitalización y no se detiene en la dicotomía edificio o ciudad. Tengamos en cuenta que las contradicciones del entorno habitado de nuestras ciudades no llega sólo por la vejez de edificios y tejidos urbanos, sino por la inadecuación de unos y otros a un nivel de vida digno para los habitantes. Desde este punto de vista, para poner ejemplos de todos conocidos, diríamos que la rehabilitación es necesaria en el barrio de San Matías de Granada y en el Camino de Ronda, si bien en cada uno de ellos asumiría componentes diferentes, es

decir, en un barrio tan antiguo como San Matías los procesos degenerativos se alcanzan por una densificación importante en el s. XIX y una degradación edificatoria propia de inmuebles construidos con materiales de baja calidad; el propio proceso de degradación lleva a su población a desplazarse progresivamente a situaciones marginales convirtiendo finalmente el barrio en un agujero que nadie quiere cruzar, por más que su índice de delincuencia sea prácticamente nulo en comparación con otras zonas de la ciudad. Por el contrario, el barrio del Camino de Ronda, se edifica volcado sobre una calle-carretera con escasa permeabilidad transversal, con calles que son más bien patios higiénicos donde la gente se puede dar la mano de edificio a edificio y con una densidad de edificación y de tráfico insoportables. Un barrio densamente poblado como el que decimos está necesitado de una rehabilitación aunque su edad sea la de 30 años, y esa actitud rehabilitadora debería llegar tanto a los equipamientos como a la vivienda, tanto a las vías de comunicación como al espacio público, analizando incluso la posibilidad de producir algunos vacíos en la trama recientemente edificada de estos barrios tan densos, al igual que se ha hecho en la ciudad antigua a lo largo del tiempo. Está claro que estos errores tan caros de reparar no deberían volver a producirse, pero no parece que en las actuales circunstancias de presión desarrollista de la edificación se esté controlando bien el proceso de construcción de la ciudad.

En 1980 la Dirección General de Arquitectura iniciaba en España una campaña de acercamiento a Europa, en el sentido de mostrar una mayor preocupación por la ciudad histórica, se promovían a partir de esta iniciativa los Estudios Piloto para la Rehabilitación Integrada, seleccionando unas 30 poblaciones españolas con problemas puntuales importantes, eligiendo en Granada

precisamente el barrio de San Matías sobre el que hemos hecho algunos comentarios. La rehabilitación integrada se entendía como una acción puntual que se interesaba por todos los campos de actuación, desde la rehabilitación de las viviendas o edificios, la creación de equipamientos, el mantenimiento de la población y la regeneración del tejido social con intervenciones públicas e incentivos a los promotores particulares para que llevasen una actividad paralela. Las prostitutas del barrio decían *"nosotras somos aves de paso, cuando se ponga la primera farola nos tendremos que marchar"*, esta opinión era expresiva de dos problemas: por un lado la rehabilitación es una empresa de decoro, por otro influye necesariamente en la estructura de la población, salvo que se afronte con un criterio amplio e intervencionista por parte de la administración en orden al mantenimiento de las estructuras poblacionales de los barrios históricos.

Aquellos estudios de rehabilitación estaban llamados a convertirse más tarde en planes verdaderos de intervención en los cascos antiguos. Ninguno de los casos seleccionados se ocupaba de barrios modernos de las ciudades, pero eso era mucho pedir: en un momento de olvido total del centro sin experiencias de rehabilitación arquitectónica, lo más propio era pensar precisamente en ese centro de manera exclusiva y más aún en partes de él. Era una operación montada de cara a prestigiar el país ante la Comunidad Europea, de hecho los estudios se llevaron a una magna exposición que se celebró en Madrid en 1981, pero a pesar de este enfoque propagandístico la experiencia podría haber servido para iniciar un camino que sin embargo casi ninguno de los ayuntamientos implicados quiso proseguir. Si tenemos en cuenta que en casi todas las ciudades españolas están bloqueados los Planes de Conservación y

Rehabilitación de los cascos antiguos, comprenderemos que esa atención al centro no lo ha sido tal, y por tanto, mal podemos hablar de las contradicciones de una política excesivamente centrada en el casco antiguo de las ciudades cuando ni siquiera este ha recibido la atención prometida, en un momento de apreciación de los problemas de la ciudad antigua.

La dimensión patrimonial de algunas ciudades o pueblos de Andalucía no está clara para los propios habitantes, quizá por un falso entendimiento de cual es ese patrimonio. Ciudades como Granada o Sevilla, como Ubeda o Baeza son un punto habitual de referencia por disponer en sus recintos conjuntos monumentales o piezas urbanas de gran calidad arquitectónica o urbanística, existiendo una conciencia ciudadana al respecto que se deja ver en los debates sobre la ciudad. Eso no ocurre en otros puntos del país en los que hay una menor presencia de edificios singulares pero existe una arquitectura doméstica y unos ambientes urbanos de gran calidad. En estos casos los procesos de transformación de los últimos años están provocando un cambio de fisonomía radical que podría haberse evitado sin por ello detener el desarrollo de esas poblaciones, con medidas de apoyo a la rehabilitación como las que hemos referido anteriormente. En este sentido haría falta una labor pedagógica de las instituciones, vinculada a actuaciones modélicas de política urbana que puedan servir como punto de partida, pero asistimos justamente a lo contrario, es decir, prevalecen las sustituciones radicales sin una buena contraoferta urbanística, en un momento en el que a pesar de las amenazas coyunturales de hundimiento de la bolsa, se perciben desde hace tiempo señales de un relanzamiento económico que se está reflejando en nuestras ciudades en índices tales como la subida espectacular de los precios del suelo y de la

vivienda, la inversión en pisos e inmuebles como valores seguros, la especulación económica en los procesos de compraventa con un cambio muy rápido de titularidad de los bienes inmuebles.

Empezamos a ser conscientes de este cambio de actitud de los inversores con el aumento de la oferta de viviendas de mayor superficie y de lujo, abandonando la construcción de viviendas VPO que tienen un mercado regulado a través de disposiciones legales restrictivas dirigidas a sectores sociales con menor poder adquisitivo. Y no sólo eso: estamos viendo crecer a la ciudad como en los años del boom económico sin poder digerir este *avance* de la ciudad, que dejará en pañales los efectos de la actividad constructora de los años sesenta y setenta.

En esta época se está interviniendo a escala territorial aunque no haya una planificación explícita de ese rango. Me explico: las comunicaciones abandonadas durante mucho tiempo en casi todo el país están recibiendo un apoyo masivo desde el punto de vista económico para resolver una cuestión de aislamiento interno patente desde hace siglos. Esta renovación de la infraestructura viaria no está necesariamente bien planteada precisamente por la falta de análisis y equilibrio entre inversión y soluciones. Una autopista supone un corte profundo de las vinculaciones espaciales inmediatas y de las de media distancia, en favor del desarrollo de las relaciones entre puntos distantes, lo que establece factores de desequilibrio local impredecible, véase el caso de la autopista del Atlántico y la oposición que provocó en tierras gallegas al cortar las relaciones riquísimas entre tierras, caseríos y pueblos cercanos en un área claramente minifundista. Véase también cómo la elección de un trazado y de una forma de construc-

ción afecta a las relaciones de equilibrio con el paisaje, como el caso de la variante alternativa a la carretera de Murcia pasando por la reserva paisajística de La Alfaguara cuando existe otra posibilidad algo más cara pero menos dura para los espacios naturales de interés.

Como ejemplo de la aplicación de una tecnología del subdesarrollo está el trazado de vías rodadas sobre terraplenes continuos de tierra que establecen una condición de barrera física para el territorio, que en algunos casos ocasiona problemas de gran envergadura, que ya se anticiparon en público por algunos expertos en el momento de su construcción, nos referimos a las últimas inundaciones de la región valenciana en las que se está demostrando que en terrenos llanos, difícilmente drenables y con cauces de ríos proclives a los cambios bruscos de aportes de agua las autopistas están haciendo un papel de presa artificial que hace muy difícil la eliminación del agua masiva aportada al terreno por lluvias de tipo tormentoso.

Se plantea en estos casos la contradicción posible entre tecnología y paisaje o recursos naturales, cuando hay obligación moral y hasta diría de instinto de conservación en cuanto a buscar soluciones donde no haya ese desequilibrio. Michael Laurie citando a Gutkind, un autor que ha escrito sobre las relaciones entre el hombre y los recursos naturales, dice que la sociedad tecnológicamente desarrollada está aún en una fase de agresión y conquista de los recursos naturales pero que es posible una fase más avanzada descrito por él como de *responsabilidad y unidad, donde la actitud yo-ello se convierte en una renovada comprensión y percepción del funcionamiento de la naturaleza, cuyo fruto es una conciencia social y una adaptación sensible a las condiciones am-*

bientales (14). Esta declaración de optimismo sería posible si se diese una reconsideración del derroche en el consumo energético y la amenaza de la guerra como factores más notables de ese dispendio, sabiendo que esta última según los expertos en las ciencias sociales determina el desarraigo y el pesimismo de una época enfrentada a la destrucción total.

Después de estas consideraciones Michael Laurie viene a decir que aunque difícil, es una opción abierta y una de las obligaciones de las profesiones del ambiente que deben demostrar y defender esta alternativa frente a los clientes y al público, de todas las formas posibles y en todo momento, pues estamos ante la única alternativa de supervivencia.

Esto sería ni más ni menos que la entrada en una nueva etapa ilustrada de nuestra civilización, entendiendo la cultura como proceso integral, de manera que ahora o mañana se establezcan los fundamentos de las ciencias naturales y la ecología. Si la planificación implica directamente a los operadores políticos y económicos hay que pensar que, aunque misión del técnico o del intelectual de su tiempo, el ejercicio político debería orientarse hacia esta consideración ilustrada de la intervención en el ambiente urbano y rural.

El discurso anterior lo podemos cerrar bastante bien con una cita de Elisabeth Kassler en su libro sobre los jardines modernos y el territorio: *Ante la evidencia de que nos hemos consagrado hasta ahora, con más ligereza que sabiduría, al problema de como vivir mejor en esta tierra, o, con más propiedad, con esta tierra,*

14.—Cfr. Laurie, Michael: *Introducción a la arquitectura del paisaje*. Barcelona 1982.

es hora ya de que comencemos igualmente a percatarnos de que la tarea de ajustar las personas a la tierra y la tierra a las personas, se debe acometer tanto en la acción como en la interacción, con idéntico cuidado al que un silvicultor dedicaría al problema ecológico más elemental y puesto que un logro de un cierto grado de belleza parece ser el feliz subproducto de cualquier enfoque ecológico que se de al uso del suelo, es de presumir que nuestro entorno físico no será algo desagradable, siempre que se planifique mediando un respeto hacia la condición del hombre y de la naturaleza (15).

Las actuaciones duras para el territorio atraerán a otras intervenciones similares, por eso es tan importante el análisis detallado de cualquier proyecto sobre la ciudad o el territorio, ya que ese proceso en cadena será más difícil de detener una vez iniciado. Desde el punto de vista de la inversión se justifica hoy cualquier cosa, sin pensar que sólo las intervenciones que no esquilmán gravemente un terreno son las que permiten un proceso gradual de enriquecimiento y de acumulación de bienes, esto equivale a decir que es posible un empleo y una distribución de recursos entendidos como inversión regenerable y ampliable.

Al comienzo de este discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de Granada, hablaba de la sensibilidad del pensamiento literario hacia la ciudad. Esto parece lógico si pensamos que la literatura describe las cosas de manera muy elaborada pero también descarnada y real y se convierte en cronista aventajado de la historia inmediata de un pueblo, de una cultura, esas

15.—Cfr. Ibidem, Michael Laurie citando a Elisabeth Kassler: *Modern gardens and the landscape*. Doubleday, Nueva York 1964.

visiones a las que hicimos referencia exigían a su manera un discurso total para la ciudad sin distinciones para lo nuevo o lo antiguo, sin preferencias esenciales por el pasado o por el futuro. El análisis posterior intentaba traer hacia esta Academia un sentido globalizador de la ciudad, de cualquier ciudad, en el que hubiese tanta estimación por la ciudad antigua como por la nueva, en el sentido de que no es posible que se de una calidad de vida aceptable si se mantiene esa dualidad como enfrentamiento o como olvido a la hora de la planificación y de la construcción de la ciudad. Si no nos negamos a establecer nuevas dicotomías entre el centro y la periferia de nuestras ciudades, si no aprendemos que la ciudad y el territorio están vinculadas de manera poderosa no podremos entender la ciudad ni pedir siquiera la rehabilitación de un edificio como hecho aislado, porque nadie querrá oír nada acerca de la cultura de la ciudad cuando ésta no merece nuestro aprecio.

Entiendo que en esta línea la Real Academia de Bellas Artes de Granada tiene mucho que decir y le ofrezco mi colaboración para adquirir de manera conjunta nuevos conocimientos acerca de los problemas arquitectónicos y urbanísticos y para establecer nuevos vínculos con esta ciudad y con cualquier otra ayudando al proceso de revitalización que ha emprendido una de las instituciones democráticas más antiguas del país y de la que me honro en pertenecer.

He dicho.

CURRICULUM VITAE

1.—*Formación académica y actividades complementarias*

Realiza el curso selectivo en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada (1963-64).

Cursa lo estudios de arquitectura en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid en las especialidades de Urbanismo y Edificación, terminando los estudios en 1970.

Recibe el 2.º premio al diseño de estructura metálica del Proyecto Fin de Carrera concedido por la Escuela de Arquitectura de Madrid y la empresa Altos Hornos de Vizcaya.

Realiza los cursos de doctorado (1976-78) en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla y prepara su tesis sobre "Los Códigos Constructivos y Formales de la Arquitectura del Azúcar en Granada", dirigida por el catedrático don Antonio García Valcarce.

En el período 1977-78 asiste a un curso de Especialización en Estructuras de Hormigón Armado en el Instituto Técnico de Materiales y Construcciones de Madrid. En febrero de 1983 sigue un curso de Patología y Refuerzo de Obras de Hormigón Armado en el mismo centro.

En 1981 asiste en Dinamarca a un curso sobre las Nuevas Tendencias en la Arquitectura Danesa, becado por la Federación de Arquitectos Daneses a propuesta del Consejo Superior de Arquitectos de España.

En el período 1981 a 1985 asiste a varios cursos profesionales organizados por el Colegio de Arquitectos de Andalucía Oriental sobre Restauración y Urbanismo.

2.—*Experiencia docente*

Profesor de Proyectos-3.º en la Escuela de Artes Decorativas IADE de Granada durante el período 1971-1973.

Profesor No Numerario de la Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica de la Universidad de Granada desde 1973 a 1982. Profesor Agregado Numerario-Profesor Titular desde 1982 a 1987 en el que pasa a la situación de excedencia.

Profesor invitado, durante el curso 1977-78, por el Instituto de Ciencias de la Educación de Granada para impartir un curso sobre la Enseñanza de la Arquitectura Interior.

Profesor Responsable, desde 1985, del Área de Teoría e Historia de la Ciudad en el Instituto de Estudios Urbanos del Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental y la Universidad de Granada y dependiente también del Instituto de Estudios de Administración Local.

Profesor de los cursos de Técnicas Urbanísticas organizados por los Colegios de Arquitectos Técnicos de Granada, Jaén, Almería y Cádiz desde 1986.

En el período 1985-86 organiza dos cursos de diseño en la Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica de la Universidad de Granada.

3.—*Trabajo Profesional*

3.1.—*Area de Arquitectura Interior*

Oficinas de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada en el período 1972-1977, en Granada y provincia.

Diseño de mostrador modulado para las Oficinas de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada en 1975.

Club Larra de Granada que funcionó como lugar de encuentro en el período de la transición democrática.

Reforma y rehabilitación de la Ferretería La Llave de Oro en la Plaza de Bib-Rambla en 1985. En colaboración con el arquitecto Federico Salmerón Escobar.

Casa de la Sociedad para el Fomento de la Cultura de Motril por encargo de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, actualmente en ejecución. En colaboración con el arquitecto Federico Salmerón Escobar.

3.2.—*Area de Edificación*

Edificio de apartamentos en Salobreña, en colaboración con el arquitecto Luis Felipe Aparicio Pérez.

Edificio de apartamentos Rocamar en Salobreña.

Guardería Infantil en Guadix por encargo del Instituto Nacional de Asistencia Social en 1973.

Guardería Infantil en el barrio de Cartuja de Granada, en colaboración con el arquitecto José Luis Palomino Romera, en 1977 y por encargo del Arzobispado de Granada.

Ampliación del Colegio de Sordomudos Sagrada Familia de Granada, por encargo de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada en 1979.

Obras de reforma y rehabilitación en la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada desde 1978 a 1982 por encargo de la Universidad de Granada.

Mercado de Abastos en el Polígono Almanjajar de Granada por encargo de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada y en colaboración con el arquitecto José Luis Palomino Romera en 1978.

Viviendas unifamiliares y colectivas en Granada y provincia desde 1971-1987.

Rehabilitación del Centro de Fermentación del Tabaco de Granada 1981-1984.

Rehabilitación de edificio municipal en la cuesta de Santa Inés por encargo del Ayuntamiento de Granada en el período 1984-87.

Rehabilitación para sede del Ilustre Colegio de Abogados de Granada en la Placeta de Santa Ana, actualmente en ejecución de obra.

Restauración de las cornisas de la Iglesia del Sagrario y de las cresterías de la Capilla Real de Granada, dentro del conjunto catedralicio de esta ciudad, actualmente en ejecución de obra. Este trabajo ha sido encargado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Levantamiento de planos del conjunto catedralicio de Granada y diagnosis de los problemas de conservación de dicho conjunto monumental por encargo de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y dentro del Plan de Catedrales de Andalucía. Este trabajo se está realizando en la actualidad.

Proyecto de restauración de la Curia Eclesiástica y Palacio Arzobispal de Granada por encargo de la Di-

rección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Proyecto de rehabilitación de tres edificios en la Plaza de San Francisco de Sevilla para la sede de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada en dicha ciudad.

3.3.—*Area de Urbanismo*

Plan parcial del municipio de Salobreña en colaboración con el arquitecto Luis Felipe Aparicio Pérez.

Dirección de la información de Arquitectura del Plan Albaicín redactado por los arquitectos Juan López Jaén y Adriana Bisquert Santiago en 1974.

Dirección del equipo del Estudio Básico Previo para la Rehabilitación Integrada del barrio de San Matías de Granada, por encargo de la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas en 1981.

Participación en la redacción de los Criterios y Objetivos del Plan General de Ordenación Urbana de Granada en 1981.

Asesor del Plan Especial de la Alhambra en 1986-87.

4.—*Otras actividades*

Creador y organizador de la Biblioteca del Colegio de Arquitectos de Andalucía Oriental en 1972 y bibliotecario durante el período 1972-75.

Responsable de la Comisión de Cultura del Colegio de Arquitectos de Andalucía Oriental organizando una exposición sobre Gaudí en el Hospital Real y otra sobre el Grupo racionalista GATEPAC en la sede del Colegio, que se convirtió después en exposición itinerante.

Representante del Colegio de Arquitectos de Andalucía Oriental en la I Reunión de Archivos Históricos de los Colegios de Arquitectos de España celebrada en Palma de Mallorca en mayo de 1972 y de la II Reunión celebrada en Valencia en marzo de 1973.

Secretario del Colegio de Arquitectos de Andalucía Oriental durante el período 1975-77 y miembro de la Junta de la Delegación en Granada de dicho Colegio varios años más.

Comisario de la Exposición de Arquitectura del Renacimiento en Andalucía desde 1985 con vistas a su presentación dentro de los actos del V Centenario del Descubrimiento de América, por nombramiento de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

5.—*Publicaciones*

“La ciudad de Granada”, comunicación presentada a la II reunión de Archivos Históricos de los Colegios de Arquitectos, celebrada en Valencia. Marzo 1973.

“Los problemas urbanos de Granada”. Revista Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada. Noviembre 1974.

“Tipologías arquitectónicas del Albaicín”. Revista Arquitectura Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Mayo 1975.

“Propuestas para un Plan de Estudios”. Publicación monográfica sobre la Enseñanza en las Escuelas de Arquitectura Técnica. Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Granada. Marzo 1977.

“Las tipologías que propone el Plan General de la Comarca de Granada”. Publicación monográfica sobre El Plan Comarcal. Colegio de Arquitectos de Andalucía Oriental. Marzo 1980.

“Desarrollo autónomo del barrio del Albaicín”. Publicación monográfica sobre el Albaicín. Ayuntamiento de Granada. Febrero 1981.

“El barrio de San Matías de Granada”. Publicación monográfica sobre Estudios Básicos de Rehabilitación en Centros Urbanos y Núcleos Rurales. M.O.P.U. Dirección General de Arquitectura. Abril 1981.

“El diseño industrial”. Revista Colegio Arquitectos Andalucía Oriental. Septiembre 1981.

“Criterios y objetivos para la Revisión del Plan General de Granada”. Publicación monográfica del Ayuntamiento de Granada. 1982.

“Entre el desencanto y las nuevas experiencias. La rehabilitación como alternativa”. A.V. n.º 4, 1985. En colaboración con José Luis Palomino Romera y Federico Salmerón Escobar.

“La Alhambra de Granada”. Artículo en la revista “Geometría”. Actualmente en prensa.

Contestación

del

Ilmo. Sr. D. JOSE GARCIA ROMAN

Excmo. Sr. Presidente

Excmos. e Ilmos. señores

Señoras y señores

Ignoro la causa por la que Pedro Salmerón me solicitó en su día la contestación a su discurso de recepción académica. No sé que le movió para tomar esa decisión. Aunque quise declinar su invitación por respeto a otros compañeros de esta Real Academia, más cualificados en materia de arquitectura, sin embargo tal intento resultó vano. El insistió y, ante su reiterado deseo e interés, no tuve más opción que aceptar, eso sí, con suma satisfacción. En aquel momento pensé que detrás de la decisión de Pedro Salmerón podía existir un argumento generacional (tanto él como yo nacemos en el mismo año) y, unido a dicho argumento, un cierto grado de afinidad en lo tocante a criterios y planteamientos culturales, artísticos y sociales. Seguramente hubo un poco de estas dos razones en su decisión. Pero también era claro, y ello me tranquilizó, que había un paralelismo entre la creación musical y la arquitectura.

Lo cierto es que ahora me alegro de asumir la responsabilidad de dar la bienvenida en nombre de la Corporación a este nuevo compañero académico, un gran hombre, un gran profesional, como también me alegro por la oportunidad que se me ofrece de decir algunas

cosas sobre su persona, no todas las que quisiera, y al mismo tiempo de reflexionar de paso sobre otros asuntos que nos afectan vitalmente.

Mucho me quedó por aprender de mi maestro Juan Alfonso García, y no por su causa, sino por mis propias limitaciones. Un día, él creyó que había llegado el momento de echar a volar y, con la delicadeza que le caracteriza, así me lo hizo ver. “Es la única manera de que te abras tu propio camino y edifiques tu personalidad artística”, me dijo. Mi torpe vuelo no significó una ruptura ni una absoluta independencia. Seguí aprendiendo de otra manera, pero aprendiendo, y conociendo a través de ese aprendizaje nuevos caminos del arte musical y del arte en general.

Un encuentro, buscado o fortuito, podía servir de pretexto para disfrutar de una improvisada lección magistral sobre música, arte, poesía o filosofía. ¡Cuántas charlas y cuántos paseos quedan atrás envueltos en el tiempo y vivos en el recuerdo, a los que tanto debo! Era un trasvase de experiencias, sensaciones y saberes sobre valores artísticos, humanos, poéticos, y era también un continuo ir y venir por las veredas del alma deseosa de conocer los “paraísos cerrados”. Cualquier detalle podía servir para iniciar la reflexión: un Coral de César Franck, un recuerdo de Ruiz-Aznar, una anécdota de Manuel de Falla, unos versos de Elena Martín Gálvez o de Rafael Guillén, o una mirada a un edificio histórico.

Si todos nuestros encuentros, alargados en paseos por distintos lugares de la ciudad o a raíz de un viaje, fueron enriquecedores, hay uno que por su especial circunstancia raya en lo excepcional. Este encuentro fue con motivo de la excursión que hicimos una mañana

de agosto de hace más de 15 años por los interiores y cubiertas de la Catedral. En aquel singular paseo, digno de aquellos peripatéticos griegos, el maestro nos habló de los arquitectos de la Catedral. Las anécdotas en torno a Siloé y Cano, o las referidas a los pintores Sánchez Cotán o Bocanegra ambientaron una de las experiencias más sugestivas vividas en esta sin par Granada. El reducido grupo de amigos que tuvo la fortuna de disfrutar de esa experiencia pudo comprobar, y ¡vaya si lo recuerdo!, hasta qué punto el maestro había asumido su responsabilidad artística, avalada por un indiscutible saber.

Si Juan Alfonso García puede entusiasmarse con el enlace de los sencillos acordes de la *Invocatio ad Individuam Trinitatem* de Manuel de Falla o con los soberbios Corales de J. S. Bach, o de César Franck, también puede hacerlo ante cualquier reflexión relacionada con una obra de arte, o un bello edificio. Con él y por él aprendí a abrir los ojos más críticos al entorno arquitectónico de esta ciudad privilegiada, mimada por Dios y la naturaleza, y correspondida por algunos ilustres hombres. Aún permanecen en mi memoria algunas frases tuyas: "Lo que importa es hacer las cosas bien hechas. Eso perdura", o "fíjate, qué bien construido está". Tales frases hablaban de una rica experiencia adquirida en continuo sumergirse en las profundidades de tantas arquitecturas, principalmente sonoras, llevado de una actitud estética integral. Hoy puedo contestar a Pedro Salmerón porque ayer tuve la suerte de contar con un excelente arquitecto para construir mi edificio artístico con buenos cimientos y mejores pilares.

Un compositor es en cierta manera un arquitecto de los sonidos. De hecho, hay conceptos que son comunes a la música y a la arquitectura, como el ritmo, la ar-

monía o la repetición, por citar algunos. La arquitectura, mundo apasionante, encarna, define y delimita la historia de un pueblo. Y de esta parte de la historia, cuántas páginas negras podíamos comentar.

El pecado de los arquitectos, tentados por la serpiente especuladora, no sólo es haber aceptado la colaboración con ciertos promotores de viviendas, sino también haber desterrado la imaginación y la sensibilidad, aliándose con la vulgaridad. Cualquier edificio de los que se construyeron en Granada con las rentas del azúcar tiene la gracia del detalle, de la variedad y del divertimento. Basta observar algunos, ahora que contrastan con las vecinas edificaciones de las últimas décadas. Los arquitectos como otros profesionales han sucumbido a la dictadura de la rentabilidad, aceptando el principio de que no existen más beneficios que los económicos. Y ahí están los hijos de estos pecados: casas en forma de cubo o de paralelepípedo envueltas en ladrillos, con ojos de cristal y de aluminio de pésima calidad, y una larga retahila de elementos faltos de gusto. Y es lógico que así fuera, porque nadie da lo que no tiene.

No pretento emitir un juicio historicista, pero estoy convencido de que no ha existido ni existirá una época más decadente en este asunto de la construcción que la de las últimas décadas. Miremos y contemplemos lo que tenemos a nuestro alrededor. Al socaire de tantos abusos permitidos se han forrado unos cuantos, con astucia y malas artes, y con la peor conciencia. De esta cadena conocemos todos los eslabones. Porque también son responsables los compradores que colaboraron en el negocio, especulando a su vez con las viviendas a base del desembolso de pequeñas entradas, para vender a renglón seguido, exponiendo casi nada para obtener tanto.

Con estos promotores, aliados con bastantes arquitectos, también proliferaron y proliferan otros de diversa índole que, a la sombra de los dictados del marketing, destruyeron y están destruyendo paisajes humanos necesarios para una existencia armónica, para el otro "embellecimiento de las ciudades por medio de la vida bella, culta y noble de los seres que las habitan", como dijera A. Ganivet.

Muchas veces y desde diversos medios se han comentado los desastres urbanísticos de nuestra ciudad. Ganivet, en su "Granada la bella", no daba crédito a lo que ocurría en nuestra ciudad a finales del siglo XIX. En el capítulo X, titulado "El constructor espiritual", decía: "Yo no comprendo cómo la casa de pisos ha podido sentar sus reales en nuestra ciudad; cómo la portería ha matado el patio andaluz; cómo las salas bajas se han transformado en portales de comercio menudo, obligando a los ciudadanos a pasar los meses de calor en los pisos altos, en ropas menores. La culpa no es de los arquitectos, que en nuestra época más que hombres de ciencia o de artes, son acomodadores. El problema que se les obliga a resolver no es estético, ni siquiera higiénico; se les pide que construyan casas que cuesten poco y que den mucha renta, y para ello no hay otro recurso que encasillar muchas personas en muy poco terreno".

Aunque se cometieron estas barbaridades en los cuatro puntos cardinales de Granada, ¿cómo calificar lo ocurrido en el Zaidín y en el Camino de Ronda? Como dijera Federico en su Poeta en Nueva York, "la aurora llega y nadie la recibe en su boca". ¡Cuánto habría que decir de la labor destructora de la piqueta en la Gran Vía, en el Salón, en calle Mesones, en el Albaicín o en la Avenida de la Constitución! ¡Y cuánto también de

tantos anuncios luminosos que atentan contra los principales monumentos de nuestra ciudad, como ocurre con cierto "jaulón" colocado en la terraza del edificio de una entidad financiera frente a la Catedral! Los arquitectos se desprendieron hace tiempo de sus apellidos artísticos y se quedaron sólo con los técnicos, pero con la ironía de vivir, en muchos casos, de espaldas a los auténticos movimientos modernos como el capitaneado por Le Corbusier, Renzo Piano o Richard Rogers. Por eso en la Real Academia de Bellas Artes existen reparos para recibir en su seno a arquitectos.

Pero hablemos de Pedro Salmerón. Nuestro nuevo académico viene de familia de médicos. Su abuelo fue catedrático de la Facultad de Medicina de Granada y su padre, director del Sanatorio de Antituberculosos de Granada y profesor de la Facultad de Medicina. El también oye la llamada de la Medicina, y es natural que así ocurriera por el ambiente familiar. Sin embargo se siente especialmente atraído por el dibujo y por la organización de espacios. Por ello recibe clases de dibujo artístico del pintor granadino Manuel López Vázquez. Cuando de estudiante comienza a realizar viajes por las capitales más importantes del Estado, siente un especialísimo interés por la arquitectura, apareciendo de manera clara su vocación principal. Tras el Curso Selectivo en la Facultad de Ciencias de Granada, ingresa en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Allí conoce al arquitecto Antonio Fernández Alba, un teórico-práctico, que le marca de manera definitiva, por ser el primer profesor de su carrera. Esta admiración es compartida con el también profesor Rafael Moneo Vallés, ahora Director de la Escuela de Arquitectura de Harvard.

Desde las primeras asignaturas de su carrera ya va perfilando la orientación de su especialidad hacia todo

lo que signifique aspectos constructivos que lleva aparejados la obra arquitectónica. El sentido hipercrítico del nuevo Académico lo conduce a planteamientos determinantes tanto en el transcurso de su carrera como a la conclusión de la misma. Cuando finaliza sus estudios, permanece un tiempo sin adquirir compromisos laborales al no recibir ofertas que estuvieran en la línea de su criterio profesional.

Concluida la carrera, obtiene su título de Arquitecto en las especialidades de Urbanismo y Edificación, obteniendo ese año el 2.º Premio al diseño de estructura metálica del Proyecto Fin de Carrera. Tras un breve paréntesis, continúa su formación académica matriculándose en los Cursos de Doctorado en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla. La arquitectura contemporánea, el aprovechamiento energético, la sociología urbanística, el planeamiento regional, la ciudad como hecho histórico es parte de la materia de los cursos realizados que inspiran el tema de su Tesis Doctoral "Los Códigos constructivos y Formales de la Arquitectura del Azúcar en Granada", bajo la dirección de Antonio García Valcarce.

Al mismo tiempo es becado por la Federación de Arquitectos Daneses, a propuesta del Consejo Superior de Arquitectos, para asistir al Curso Internacional en Dinamarca sobre "Nuevas Tendencias en la Arquitectura Danesa". Participa también en el II Curso de Urbanismo del Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental, en las Jornadas Técnicas de Energía Solar de la Escuela Universitaria de Arquitectura de Granada, en el Curso sobre Patología y refuerzo de obras de Hormigón en el Instituto Técnico de Materiales y Construcciones INTEMAC de Madrid, en el Curso sobre restauración

en monumento de piedra en el Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental, etc.

Mucho habría que decir de su experiencia docente, como de la otra experiencia de sus trabajos y publicaciones, máxime si se tiene en cuenta que Pedro Salmerón es conceptuado como un teórico. Pero no quiero cansarles leyéndoles el curriculum, pues viene publicado con el discurso del nuevo académico.

Mas hay otros aspectos de la personalidad de Pedro Salmerón que merecen la pena ser destacados. Cuando el arquitecto Salmerón vuelve a Granada inicia una actividad digna de mención. A él le cabe el honor de formar la biblioteca del Colegio de Arquitectos de Andalucía Oriental, la más importante en temas de arquitectura moderna y urbanismo. Se hace cargo de la Comisión de Cultura del Colegio y organiza dos exposiciones importantes sobre el arquitecto Antonio Gaudí y el Grupo Racionalista GATEPAC, celebrada una en el Hospital Real y otra en la propia sede del Colegio de Arquitectos. Esta última exposición se hace itinerante. Pedro Salmerón, que no entiende su profesión sin un compromiso social, comienza a sentir preocupación por todo lo que es elemento cultural integral de la arquitectura. Es promotor del movimiento relacionado con los archivos históricos de los Colegios de Arquitectos, participando en la I y II Reuniones celebradas en Palma de Mallorca y en Valencia, e interviniendo en la Declaración de Palma. Es éste un período de intensa actividad, pues Pedro Salmerón toma parte en debates, exposiciones, publicaciones, seminarios, etc.

Por estas y por muchas más razones, Pedro Salmerón es reconocido por la oficialidad. Así, es nombrado Director de Información del Plan Albaicín; se le selec-

cionan dos edificios en la exposición "50 años de arquitectura de Andalucía"; es nombrado Director del Equipo de Estudio de Rehabilitación del barrio de San Matías; forma parte de la Comisión Mixta para dar una alternativa a la circunvalación de Granada; es el arquitecto encargado de los trabajos de restauración y levantamiento de planos de la S.I. Catedral, de la Iglesia del Sagrario y de la Capilla Real de Granada. Es también arquitecto encargado de los trabajos de restauración del edificio de la Curia y del Palacio Arzobispal de nuestra ciudad; es nombrado Comisario para la exposición "Arquitectura del Renacimiento en Andalucía" prevista para 1992.

La actividad de Pedro Salmerón no se agota en esto. Él también es profesional del diseño, por ello el Ministerio de Industria lo selecciona en el "2.º Concurso de Diseño en la Artesanía, en las especialidades de Mobiliario y Artesanía de uso personal".

Pedro Salmerón, como todo hombre cultivado, tiene un plano humano interesante de destacar. Pedro Salmerón es un viajero empedernido. En el verano levanta la casa con la ayuda de María Luisa, su mujer, y en un furgón acondicionado por él se lanza a la aventura familiar de recorrer los pueblos de Europa, en busca de ambientes y paisajes de las ciudades y territorios más sugestivos. Gracias a estos viajes y a otros de carácter profesional puede contemplar y aprender en vivo la lección de los grandes edificios históricos, como son el Panteón de Roma, el Vaticano, Santa Sofía, los Templos Egipcios o, por citar la tecnología más cercana, la Torre Eiffel. Y de esta manera se entusiasma con la arquitectura moderna de Alvar Aalto de los Países Nórdicos o con la de José Luis Sert y la de Frank Lloyd Wrigth en EE.UU. Así Pedro Salmerón ha tenido la

oportunidad no sólo de conocer los edificios más significativos de Europa, EE.UU. o Egipto, sino también la cultura urbana con todo lo inherente a la misma.

Pedro Salmerón, aunque teórico, es un gran pragmático y, en cierta medida, es hijo del 68 francés, lo que le imposibilita a sustraerse de su ambiente, expresando a las claras lo que piensa. Él parte de una lucha dialéctica: Iguales posibilidades para todos y de todo. De ahí su especial vinculación con lo que implique un compromiso.

La Real Academia de Bellas Artes, en su proceso de renovación, ha elegido acertadamente a un hombre cuya profesionalidad, capacitación, inteligencia e inquietudes no ofrecen la menor duda. Ya pudo comprobar ésto la Corporación cuando hace pocas fechas llamó a Pedro Salmerón para consultarle sobre asuntos de su competencia. En su elección no sólo se ha valorado la trayectoria profesional sino el porvenir que le espera a tenor de dicha trayectoria y de su juventud, apenas cruzada la barrera de los 40 años.

Esta Real Academia de Bellas Artes cree en actitudes ejemplares y críticas y, al animarte, Pedro Salmerón, quiere animarse en la esperanza de la venida de unos tiempos mejores para todas las ciudades y sus culturas, y de manera especial para Granada, que como dijo A. Ganivet "no es la de hoy" sino "la que pudiera y debiera ser, la que ignoro si algún día será". Confiamos que aquel verso de Federico de su Poeta en Nueva York ("Porque allí no hay mañana ni esperanza posible"), no se haga realidad. La Real Academia de Bellas Artes quiere luchar por el hoy, porque es la garantía del mañana. Contamos contigo, compañero Pedro Salmerón.

En nombre de la Corporación, bienvenido a esta tu casa. Por muchos años.